

Apuntes acerca de la historia de la soja en la Argentina. Elementos para delinear experiencias comparadas.

Gabriela Martínez Dougnac (CIEA, IIHES, UBA)

Introducción. Presentación del problema.

Hasta 1970 en la Argentina la soja constituía un cultivo casi experimental. Sin embargo entre esa fecha y los primeros años del siglo XXI el avance de su producción resultó extraordinario. En los años 70 la superficie de siembra evolucionó de 37.700 hs. a 2.100.000 hs; mientras que en las últimas 4 campañas se experimentaron los mayores incrementos en superficie, lográndose en la campaña 2002/3 una extensión sembrada de poco más de 12,6 millones de hectáreas, llegando a conformar hoy las más de 35 millones de toneladas cosechadas de la oleaginosa casi la mitad de todos los granos recogidos en el país.

Esta vertiginosa expansión, que sólo puede entenderse en el marco de la creciente articulación entre la producción primaria, los complejos agroindustriales y la demanda mundial (Argentina es el primer exportador de mundial de aceite y harina de soja y el tercero de granos), dada la magnitud de la misma, ha implicado sin dudas profundas transformaciones en la estructura productiva de la agricultura, lo cual promovió crecientes debates acerca de la modalidad y resultados de la misma.

En los últimos años hemos asistido, tanto a través de publicaciones académicas como en trabajos de difusión, a un debate orientado a evaluar y discutir las consecuencias del acelerado crecimiento del cultivo y de la exportación de derivados de la soja. Haciendo una síntesis -quizás algo esquemática- podría distinguirse un primer conjunto de trabajos que señalan fundamentalmente los aspectos “positivos” que ha tenido dicha expansión para el sector agrario en particular y para la economía argentina en general. Así se ha destacado como ejemplo a seguir el constante aumento de la producción, la incorporación de modernas tecnologías, el desarrollo de nuevas prácticas productivas y organizacionales, la implantación de una agricultura supuestamente sustentable, y la vitalidad económica del sector, capaz de generar empleo y divisas de manera creciente, aún en un marco general de crisis económica.

Por otro lado la expansión de la soja se ha visto asociada a una serie de efectos negativos, detectables principalmente en el ámbito agrario y sobre todo a partir de los años 90. Estos podrían resumirse en:

Una creciente fragilidad de la economía argentina al orientarse progresivamente hacia un modelo de monocultivo.

El deterioro progresivo del recurso suelo en la región pampeana vinculado a las prácticas de agricultura continua.

El desarrollo de una producción altamente dependiente de insumos importados y controlados monopólicamente por empresas transnacionales.

El retroceso de producciones tradicionales, con su impacto negativo tanto en el aprovisionamiento de dichos productos para el mercado interno (caso algodón), como en el deterioro de las condiciones agroecológicas que habían permitido el desarrollo de producciones más sustentables y orientadas en algunos casos hacia el autoconsumo.

La aceleración de procesos de despoblamiento de las áreas rurales como consecuencia del abandono de la chacra mixta, del menor requerimiento de mano de obra asociado a las prácticas culturales de este cultivo –sobre todo a partir de la siembra directa-, y a los procesos de empobrecimiento y crisis social derivados de los constantes aumentos de escala y concentración económica.

El abandono de la Argentina de su papel tanto en el mundo como sobre todo en el mercado interno de proveedor de alimentos de naturaleza diversificada, abonando de esta manera la situación de desprotección y hambre a la cual ha sido llevada la mayor parte de la población local.

El desarrollo y aceleración de procesos de concentración económica asociados a un tipo de producción que requiere de mayores inversiones y superficies para sostener niveles adecuados de rentabilidad, expulsando de esta manera del mercado a una cantidad cada vez mayor de productores.

Evidentemente el debate está instalado, y desde una perspectiva crítica de las condiciones del desarrollo del capitalismo en el agro, y sin detenernos todavía en la evaluación de los enunciados expuestos ni en las bases ideológicas de los mismos, podría señalarse que es factible concluir que algunos de los procesos negativos que se han dado asociados a la expansión de la soja se vinculan directamente con las condiciones propias y específicas de la producción de este cultivo; otros sin embargo, como los procesos de concentración económica, la crisis social, y en cierta forma la mayor dependencia y debilidad externa, no tienen otro origen que los procesos estructurales –y políticos- propios del desarrollo del capital y de las formas de explotación que éste impulsa, en un país fuertemente condicionado por la dependencia externa.

A partir de un estudio histórico económico y social de los orígenes y expansión de la soja en la Argentina, intentaremos entonces aportar los elementos que permitan realizar una evaluación de las condiciones generadas por la acelerada difusión de dicho cultivo y su vinculación con los procesos económicos más generales.

En estas notas, que se enmarcan en un proyecto Ubacyt que recoge los objetivos propuestos en el párrafo anterior¹, presentaremos una introducción al estudio de la economía de la soja, aportando y ordenando información que permita a su vez ir delineando experiencias comparadas con algunos de los principales actores del mercado mundial, sobre todo Brasil, revisando en esta presentación los orígenes históricos del producto, y las condiciones de la expansión.

El desarrollo histórico de la soja en Argentina. Los orígenes del proceso.

La historia de la soja en la Argentina, al igual que en otros países como Brasil, que hoy aparecen como principales protagonistas del mercado mundial, está fuertemente condicionada por la evolución de la demanda externa de este producto. En estas dos naciones del Mercosur, el paso de ser una especie exótica a convertirse en la producción de mayor expansión en cuanto a superficie ocupada, volumen en toneladas y nivel de exportación de sus derivados, puede decirse que se inicia a partir de los años 70 en consonancia con los cambios operados en dicho mercado.

En la República Argentina los registros estadísticos apenas comienzan a brindar información acerca del cultivo de soja, debido a su escasísima importancia ya que en ese entonces no ocupaba más de 1000 hs de superficie, recién a partir de principios de la década de 1940. Sin embargo los primeros antecedentes de esta oleaginosa podemos remontarlos a los comienzos del siglo XX. En 1909 se iniciaron los primeros cultivos en la Estación Experimental Agronómica de Córdoba, experiencia que continuó durante diez años y cuyos resultados fueron publicados posteriormente por su director, A.C. Tonnelier, conformando dicha publicación un temprano informe acerca de las condiciones, factibilidad y

¹ Proyecto Ubacyt EC007 “De especie exótica a motor de la monoproducción agrícola: Historia económico-social de la soja en la Argentina (1970-2003)”.

posibilidades de desarrollo de una producción que se consideraba sobre todo apta para cubrir las necesidades crecientes de forraje².

Las prácticas experimentales se extendieron lentamente a partir de la acción del Ministerio de Agricultura. En 1924 se importó una cantidad de semilla introduciéndose algunas variedades que fueron a su vez distribuidas en diferentes regiones a efectos de determinar su grado de adaptación en las diversas zonas del país. Esta acción oficial significó un primer impulso orientado a difundir el cultivo, disponiendo el Ministerio la entrega de semillas a los productores para que éstos realizaran a su vez los ensayos necesarios.

En la década siguiente también los ensayos se producen a partir de la acción privada. Así, en 1932, una empresa aceitera instalada en la provincia de Córdoba –Refinería Río Segundo- proveyó de semilla a algunos productores, “colonos”³ de la provincia, produciéndose una siembra de unas 6.000 hs. a efectos de abastecer la demanda generada por la fábrica. A pesar del fracaso inicial de esta empresa años más tarde la política de expansión del cultivo por parte de la misma tuvo sus frutos, lográndose el procesamiento de unas 1.500 tn de soja, aunque ya hacia mediados de los años 40 la experiencia fue abandonada supuestamente por las dificultades que encontraba el cultivo, sobre todo a causa del complicado manejo debido a su debilidad frente a las malezas y las consiguientes tareas de cuidado que este requería⁴

La promoción e investigación del cultivo por parte de empresas aceiteras continuó también durante los años 50, y aunque con resultados bastante limitados finalmente en 1962 se realizó la primera exportación de soja: 6.000 tn embarcadas hacia el puerto de Hamburgo. La campaña 61-62 mostró el primer salto importante en la producción de la oleaginosa, ya que, como puede observarse en el cuadro 1, la superficie cultivada se extendió más de diez veces en relación a la campaña anterior llegándose a totalizar algo más de 10.000 hs.

² El primer informe de 1912: Tonnelier, A.C. La soja hispida. Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación. BsAs, 1912.

³ Adolfo Coscia. Soja. Sus perspectivas económicas en la Argentina. Informe técnico 112. INTA, Pergamino, 1972. p.12.

⁴ C. Remussi y A. Pasquale. La soja. Cultivo, mejoramiento, comercialización y usos. En Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería. ACME, BsAs, 1977.

Cuadro 1. Argentina. Evolución del cultivo de soja: producción y superficie.

AÑOS	Superficie sembrada	Producción en toneladas	AÑOS	Superficie sembrada	Producción en toneladas
1941	1.315	1.110	1980	1.925.000	3.770.000
1945	420	227	1981	2.040.000	4.150.000
1950	950	852	1982	2.362.000	4.000.000
1955	1.030	515	1983	2.920.000	7.000.000
1960	1.014	957	1984	3.300.000	6.500.000
1961	10.260	11.220	1985	3.340.000	7.100.000
1962	21.110	18.920	1986	3.700.000	6.700.000
1963	13.700	14.000	1987	4.413.000	9.900.000
1964	17.560	17.000	1988	4.670.000	6.500.000
1965	16.575	18.000	1989	5.093.200	10.666.700
1966	18.470	20.500	1990	4.939.000	10.800.000
1967	22.800	22.000	1991	5.007.000	11.315.000
1968	30.800	31.800	1992	5.320.000	11.053.000
1969	30.470	26.800	1993	5.817.490	11.719.900
1970	37.700	59.000	1994	6.011.240	12.133.000
1971	79.800	78.000	1995	6.002.160	12.448.200
1972	169.440	272.000	1996	6.669.500	11.004.890
1973	376.700	496.000	1997	7.176.250	18.732.170
1974	369.500	485.000	1998	8.400.000	20.000.000
1975	442.500	695.000	1999	8.791.000	20.207.000
1976	710.000	1.400.000	2000	10.665.000	26.883.000
1977	1.200.000	2.500.000	2001	11.639.000	30.000.000
1978	1.640.000	3.700.000	2002	12.606.850	34.818.550
1979	2.100.000	3.500.000			

Fuente: elaboración propia según datos de Bolsa de Cereales y Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Sobre esta primera etapa experimental se ha concluido que algunos factores climáticos, más la poca diversidad en los tipos de semillas importadas y, sobre todo, las malas condiciones de manejo del cultivo -principalmente en lo referido al control de malezas- han sido las principales causas que determinaron las dificultades de expansión de la soja⁵. Por otro lado, ventajas comparativas del cultivo de girasol como materia prima de aceite comestible, dificultades en el impulso de políticas de investigación que favorecieran su difusión, créditos favorables para otros cultivos, fueron otros de los factores que retrasaron su adopción en nuestro país, impulsando la producción de otras oleaginosas, sobre todo girasol.⁶ A esto debería agregarse, como veremos más adelante, la todavía escasa demanda externa, factor que en la Argentina resultará fundamental a la hora de encontrar los motores

⁵ Remussi, Pascale y Saumel. La soja. Su cultivo y utilización. Instituto Agronómico de Oleaginosas (IADO), Facultad de Agronomía, UBA, BsAs, 1973.

⁶ Adolfo Coscia. Soja. Sus perspectivas económicas en la Argentina. Informe técnico 112. INTA, Pergamino, 1972.

de la expansión. Parcialmente la creciente demanda de aceites comestibles después de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo el desarrollo del mercado europeo de suplementos alimenticios destinados a la producción ganadera, operarán como impulsores del cultivo.

Es interesante finalmente señalar sobre esta etapa inicial que, a comienzos de la misma y hasta mediados de los años 50, durante varios años, una porción importante de la superficie ocupada por soja (entre un 40% y 50%) no se cosechaba, utilizándose preferentemente como abono verde, mostrando una relativa falta de interés, posiblemente vinculada también a la imprevisibilidad de los precios, en la producción de granos. Juan Papadakis señalaba en 1952 que como productora de aceites la soja tiene pocas posibilidades de competir con el girasol ya que contiene tan sólo un 18% de aceite, con lo cual en el mercado interno su producción sólo podría resultar interesante como cultivo asociado con maíz destinado a forraje, lo cual permitiría aprovechar la creciente demanda del mercado ganadero y su vinculación con una producción con precios en constante aumento, concluyendo sin embargo seguidamente que las ventajas se encontrarían sobre todo en la exportación de granos: “si hubiera posibilidades de colocación las perspectivas de producción son casi ilimitadas”⁷.

A partir de los años 60 las condiciones propias de esta primer etapa comenzarían a modificarse, marcando la evolución del cultivo -ahora orientado principalmente a la obtención de poroto y de diferentes subproductos- un primer salto en superficie sembrada y producción en toneladas que permitirá superar su estancamiento inicial. Así, tal cual puede observarse en el cuadro correspondiente, el todavía lento pero constante aumento de la superficie ocupada lleva a superar hacia el final de la década las 30.000 hs implantadas.

Durante esos años una serie de factores confluyen creando condiciones favorables para el desarrollo del cultivo de soja. A una más intensa acción oficial a través del Ministerio de Agricultura, del INTA, y de las Universidades Nacionales para promover la investigación, se le suma el impulso de la demanda internacional de harinas. Asimismo en 1965 la nueva situación planteada llevó al Ministerio de Agricultura y Ganadería, a través de la Junta Nacional de Granos, a fijar por primera vez un precio mínimo oficial para la semilla. Este procedimiento, si bien se da en un período de precios en relativo crecimiento y por lo tanto

⁷ Juan Papadakis. Mapa Ecológico de la República Argentina. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Buenos Aires, 1952. p.65

no habría sido determinante ya que la mayor parte de las veces las firmas particulares pagaban un precio mayor que el fijado oficialmente⁸, generó condiciones favorables al asegurar al productor un valor sostén.

Así se inicia al comenzar la década del 70 un período de expansión que irá orientando el cultivo hacia las más ricas tierras de la zona pampeana, aquellas tradicionalmente ocupadas por maíz (“donde se da bien el maíz se da bien la soja”⁹), modificando otra característica del período “experimental”: su mayor dispersión geográfica y el predominio de provincias extrapampeanas¹⁰.

Confluyen en la creciente concentración de la superficie sembrada con soja -que pasa de 37.700 hs. en 1970 a 2.100.000 hs. en 1979- además de factores agroecológicos, condiciones económicas favorables para dicho proceso. Por ejemplo en esos años la promoción de una empresa aceitera compradora de Santa Fe (INDO S.A. Aceitera, San Martín) inclina a varios productores de la zona, a partir de una demanda asegurada, a la adopción del cultivo. Así en la región pampeana la oleaginosa comenzará desplazando al girasol como cultivo de segunda sobre trigo o en rotación trigo – soja – maíz generalmente en dos años agrícolas. Esto explica que la producción comience a generalizarse sobre todo en la mencionada provincia, extendiéndose hacia los partidos agrícolas de las provincias linderas. De acuerdo a un informe elaborado en la Estación Experimental de Pergamino en 1972 la soja constituía el principal cultivo en expansión en su área de influencia, habiéndose extendido de manera uniforme entre todas las capas de productores, tanto “grandes propietarios” como “minifundistas”. Esta situación da cuenta de una de las condiciones particulares que tendrá la etapa de crecimiento del cultivo, que a diferencia de sus años iniciales cuyos principales introductores resultaron los “colonos”, es adoptada de manera generalizada en los diversos estratos¹¹, diferenciándose también del boom posterior, que si bien involucra a todas las capas de productores tiene como principales protagonistas a grandes capitalistas y terratenientes que concentrarán producción y superficie cultivada. Analizando la evolución de la producción puede verse claramente en el cuadro 1 que es justamente durante la década del 70 cuando la extensión del cultivo de soja inicia su

⁸ Remussi, Pascale, Saumell...ob.cit, p.15.

⁹ Papadakis....ob.cit. p.64.

¹⁰ A mediados de los 60 Misiones producía cerca de la mitad de la soja argentina.

¹¹ Diagnóstico...EEA Pergamino, 1972.

período de aceleración, llegando finalmente al boom de los años 90 y a la llamada sojización. Para entender las causas del proceso abierto hace 30 años, además de los factores señalados, deben tenerse en cuenta algunos elementos vinculados a la tecnología y la economía del cultivo: la facilidad de adaptación, y por lo tanto una menor ingerencia en costos iniciales, de la maquinaria existente¹²; los costos y rentabilidad favorables frente a otros cultivos y otras producciones –por ejemplo ganadería-; los precios favorables durante la casi totalidad del período de expansión.

En las dos décadas siguientes, y sobre en los 90, el aumento de la superficie destinada a la producción de soja tiene su contracara, en la región pampeana, fundamentalmente en el estancamiento y retroceso relativo de la ganadería vacuna. Tanto en las zonas mixtas y de engorde como en aquellas regiones destinadas a la cría –o aún en las tradicionales cuencas lecheras- los procesos de agriculturización y desplazamiento de la actividad ganadera aparecen asociados sobre todo a la expansión de esta oleaginosa. En otras regiones el crecimiento de la superficie sembrada con soja se ha dado en detrimento de producciones tradicionales y en territorios de áreas hasta el momento protegidas pero que en el marco de la constante desregulación y del creciente abandono del sector a las “leyes del mercado” ha favorecido la apropiación de parte de esos terrenos por grandes empresas capitalistas sin ningún control sobre las mismas y despojando de sus terrenos a pobladores originales.¹³

La última década muestra entonces, como se verá más en profundidad en algunos de los artículos publicados en esta edición, condiciones diferentes a las etapas históricas que reseñábamos. Los mecanismos de regulación que permitieran promover un desarrollo equilibrado, sustentable, en función de las necesidades de la mayoría de la población rural, son condiciones que como se sabe no abundaron en la última década en los países de América del Sur.

La soja en Brasil

Al igual que en la Argentina los números acerca de la expansión del cultivo de soja en Brasil durante las últimas décadas resultan sorprendentes. La cosecha del año 2003

¹² Ver José Pizarro en esta misma publicación.

¹³ En Salta se dispuso la venta de 25.000 hs en áreas protegidas a productores sojeros. “En el conflicto entre una actividad productiva en expansión y la necesidad de mantener reservas de biodiversidad el Estado se inclinó por el interés individual y la ganancia rápida por sobre el interés social”. Carlos Reboratti. “En Salta la protección ambiental retrocede”. Diario Clarín, 7 de abril 2004.

significó un nuevo récord, superándose los 18 millones de hectáreas cultivadas con una producción de algo más de 51 millones de toneladas (23% de la cosecha mundial). Al respecto ha sido notable la velocidad que tomó dicho proceso a partir del siglo XXI. Por ejemplo, si se comparan los datos del año 2003 con los correspondientes a 1999 vemos que la producción creció en ese breve lapso cerca de un 75%. Brasil se convirtió así en el segundo productor mundial de soja, teniendo aproximadamente el 45% de toda su superficie cultivada ocupada por esta oleaginosa, que contribuye con el 18% del valor bruto de la producción agropecuaria del país y el 10% de las exportaciones agrícolas¹⁴.

Los inicios de la soja en Brasil se remontan a fines del siglo XIX. En 1882 se introducen en el estado de Bahía, provenientes de Estados Unidos, las primeras semillas, iniciándose a partir de allí una primera etapa de experimentación que culmina fracasando y desalentando el cultivo dadas sus dificultades de adaptación.

Un par de décadas más tarde, impulsada sobre todo a partir de la inmigración japonesa en San Pablo, la producción de soja se instala lentamente en la región donde encontró condiciones favorables para su expansión, ubicándose desde 1914 preferentemente en el estado de Río Grande do Sul.

Hasta 1940 el cultivo de esta oleaginosa avanzaba muy lentamente, como producto orientado a la subsistencia de pequeños campesinos, y sólo en los límites del mencionado estado. En 1941, a partir de la acción del gobierno estadual, que impulsa la investigación con miras a su expansión, el cultivo es promovido y adoptado lentamente sobre todo por productores familiares, en pequeñas extensiones, e intercalado con otros cultivos de subsistencia, como por ejemplo maíz¹⁵.

Recién en 1960, y como respuesta a una creciente demanda internacional acompañada de buenos precios (sobre todo a partir de 1970), se produce el primer salto que haría de la oleaginosa uno de los principales cultivos del Brasil. Es así que de las 25.000

¹⁴ Confederacao da Agricultura e Pecuaria do Brasil (CNA): Perfil da Agropecuaria II. Brasilia, 2002. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE): Levantamento Sistemático da Produção Agrícola. Pesquisa mensal de previsão e acompanhamento das safras agrícolas no ano civil. Brasilia, abril 2003. En www.IBGE.gov.br.

¹⁵ Coscia, Adolfo. Economía de las oleaginosas... p.44.

toneladas cosechadas al iniciarse en 1940, se pasa a 271.000 tn. en 1961, 532.000 tn. en 1965, superando el millón y medio en 1970.¹⁶

Cuadro 2. Brasil, producción de soja en toneladas. 1960-2003.

Años	Producción (Tn)	Años	Producción (Tn)
2003	51532344	1995	25682636
2002	42124892	1990	19897804
2001	37881340	1985	18278592
2000	32734958	1980	15155804
1999	30987476	1975	9893008*
1998	31307440	1970	1508540
1997	26391448	1965	532176
1996	23155274	1960/61	271488**

* En ese año Brasil se convierte en el segundo productor mundial de soja

** En ese año la producción de soja brasileña ingresa en las estadísticas internacionales siendo este país el quinto productor mundial.

Fuente: FAO. Estadísticas agrícolas y agroalimentarias. Productos principales por país. En www.fao.org.

Los factores que contribuyeron a dicha expansión, primero en los estados del sur y luego hacia las zonas centro-oeste y norte, se relacionan no sólo con las transformaciones ocurridas en el mercado mundial, sino también con las favorables condiciones agroecológicas de las zonas aludidas. Asimismo se pueden mencionar otros condicionantes vinculados a la particular coyuntura del Brasil por aquellos años.¹⁷

-Los programas de mejoramientos de cultivos impulsados en la región a partir de 1960 por los gobiernos estatales y federales.

-La extensión del doble cultivo trigo-soja, favorecido por los planes gubernamentales de “autosuficiencia alimentaria”, que promovieron el aumento de superficies sembradas con trigo a partir de una política crediticia y fiscal favorable, impulsando indirectamente la producción de soja sembrada sobre rastrojo de trigo que utilizaba los mismos requerimientos de mano de obra y maquinaria.

-El desarrollo de una política oficial de incentivos crediticios y fiscales orientada también a promover las industrias de transformación de la soja.

-El apoyo del movimiento de cooperativas trigueras que se expande sobre todo en los estados del sur a partir de los años 70.

¹⁶ FAO. Estadísticas Agrícolas y Agroalimentarias. Productos principales por país. www.fao.org.

¹⁷ Ulrike Bickel. Brasil: Expansão da Soja, Conflitos socio-Ecológicos e Segurança Alimentar. Tese de Mestrado em Agronomia Tropical, 2004, Universidade de Bonn, Alemanha Faculdade de Agronomia. (versión electrónica). Adolfo Coscia, ob.cit.

-El desarrollo del sistema de comercialización y transporte, lo cual abarató sobre todo los costos de las exportaciones.

Los sujetos sociales que protagonizan a partir de 1970 esta acelerada expansión del cultivo difieren de aquellos primeros campesinos “introdutores” de la soja. Son sobre todo productores con mayores extensiones de tierra, mayor dotación de maquinaria, cuyo desarrollo aparece vinculado a la aceleración de procesos de mecanización agrícola, de concentración de la producción, disminución del número de pequeños establecimientos, y aumentos crecientes del precio de la tierra.¹⁸

Un segundo momento de la expansión de soja en Brasil se produce a partir de la incorporación de tierras ubicadas en las denominadas zonas de Cerrados, transformando estos suelos en áreas agrícolas cultivables (hasta 1980 cerca del 80% de la superficie cultivada se encontraba en los estados del sur). La intensa política oficial de promoción de estas regiones,¹⁹ iniciadas con el traslado de la capital a Brasilia, significó un considerable impulso al aumento de la superficie cultivada con soja, extendiendo este cultivo hacia los estados del centro, oeste y norte.

Esta expansión se dio en unidades de superficie aun mayores, con maquinarias de más porte y un uso más intensivo de la mano de obra. Muchos de los agricultores de esta nueva frontera eran productores propietarios de los estados del sur, que extendieron sus cultivos a partir de la compra de enormes terrenos en zonas de desmonte, a precios mucho más bajos que en las tradicionales regiones agrícolas septentrionales. Esto motivó, tal cual se observa en el cuadro 3, un mayor crecimiento de la superficie cultivada en regiones no tradicionales, sobre todo en la zona Centro/oeste y principalmente en el estado de Matto Grosso²⁰.

Analizando este desarrollo histórico y la evolución más reciente del cultivo, un hecho que destaca sobremanera es el papel determinante que le cupo al estado, tanto en los orígenes, y sobre todo en los años de expansión, como promotor de dicho proceso. A partir de 1980 el gobierno federal llevó adelante, en algunos casos mediante acuerdos

¹⁸En la década del 70 en Río Grande do Sul desaparecieron un total de 300.000 explotaciones rurales Ulrike Bickel. Brasil: Expansão da Soja... p.18

¹⁹ Esta consistió en el apoyo a través de créditos, exenciones impositivas, desarrollo de infraestructura.

²⁰ Principal exponente de esta etapa y modalidad de expansión es Brailo Maggi, gobernador del estado de Matto Grosso con miles de hectáreas de su propiedad dedicadas a este cultivo.

de cooperación con países compradores,²¹ una intensa campaña de promoción del cultivo apoyando su expansión sobre nuevos territorios. Adoptó también una política de precios mínimos, que incluía a la soja, adquiriendo una parte importante de la producción local, política que fue abandonada finalmente durante esta última década de predominio de políticas neoliberales.

Cuadro 3. Evolución del área implantada con soja por regiones (en hectáreas).

Región*	1995	2003
Norte	24.737	151.523
Nordeste	571.085	1.240.829
Centro/Oeste	4.554.047	8.146.175
Sur	5.419.277	7.400.536
Sudeste	1.133.773	1.434.472
Total Brasil	11.702.919	18.409.503

*Norte: Amazonas, Pará, Rondonia, Acre, Roraima. Nordeste: Tocantins, Maranhao, Piaui, Bahía, Pernambuco. Centro/oeste: Matto Grosso, MattoGrosso do Sul, Goias, Distrito Federal. Sur: Paraná, Río Grande do Sul, Santa Catarina. Sudeste: Minas Gerais, Sao Paulo.

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE). Producao agrícola municipal. 1995. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Levantamiento sistemático da producao Agrícola. Pesquisa mensal de previsao e acompanhamento das safras agrícolas no año civil. 2003. En www.ibge.gov.br.

En los años 90 otros factores determinarán condiciones favorables para la incorporación de nuevas tierras implantadas con soja. En primer término, en el marco de una creciente alza de los precios internacionales del producto, se intensificó en el mercado interno un aumento de precios relativos favorables, lo cual impulsaría en algunas regiones el reemplazo de viejos cultivos por esta oleaginosa (por ejemplo la reducción de siembra de arroz en Matto Grosso).²²

Asimismo, la creciente devaluación del peso brasileño, más la inexistencia de retenciones a las exportaciones agrícolas, crearon condiciones económicas favorables para el negocio sojero, que se orientó en gran medida hacia el mercado externo.²³

En la actualidad, más allá de un descenso relativo en los rindes unitarios, las condiciones favorables para la expansión de la oleaginosa se mantienen. La

²¹ Por ejemplo con Japón para promover la exportación de soja a ese país, fundando una compañía con capitales de ambos países encargada de dicho negocio (Companhia de Promocao Agrícola, CAMPO).

²² Rebolini, Juan Martín. Soja en Brasil y en Argentina. En *Márgenes Agropecuarios*. N°230, agosto, 2004.

²³ Por ejemplo, Brasil exportó en el año 2000 aproximadamente un 40% de su producción total en granos (FAO)

disminución de rendimientos se ha debido a factores coyunturales (peste de la roya asiática, malas condiciones climáticas), y no parece por lo tanto que éstos puedan frenar el impulso de la soja en una región que dispone todavía de extensas superficies y tierras de desmonte cultivables aptas para su expansión. Como en la Argentina el punto a discutir son las condiciones de dicha expansión, los costos ambientales, sociales y económicos que está acarreado.